

SEXUALIDAD Y EDUCACIÓN*

Adolescencia y Sexualidad.

*“Cuando el hombre no se encuentra a sí mismo,
no encuentra nada.”
Goethe*

Del momento histórico que transitan ...

Abordar esta temática implica un campo transdisciplinar complejo, amplio y que involucra diversas aristas; se torna necesario un recorte que bosqueje algunos tópicos y articulaciones, de modo de cumplir el cometido de este encuentro y abrir el intercambio con los colegas.

Si bien este ensayo comprende una reflexión de la dimensión sexual humana, las connotaciones y experiencias con las que convivimos tornan más crítica lo que podríamos llamar prepubertad-pubertad-preadolescencia-adolescencia-adolescencia tardía- por lo cual es inevitable centrarme en el conflicto nuclear de este período vital.

Para ello partiré de la hipótesis que hemos planteado con mis colegas, M. Lorenzo y A. Méndez, según la cual hablamos de “las adolescencias”, pues, constituye una realidad que ha ido irrumpiendo en las aulas; y son las destinatarias finales de este proyecto. Pensar “las adolescencias” atiende al objetivo de re-conocer – respetar – re-dimensionar al otro que nos convoca cada día, de modo que, ya no reflexionemos “en términos de tribus urbanas, bandas, “contextos-críticos”, pues, proceder así nos ubica en un lugar de poder donde determinamos, diagnosticamos, clasificamos, a los jóvenes. De esta forma dejan de ser seres en tránsito y proceso de devenir, para detenerse en el tiempo anacrónico-pasivo-inmutable del estereotipo o estigmatización. Sean dark, planchas, surfistas, metaleros ochentosos, anarcos, villeros, góticos, conchetos, etc.”(Asteggianti, Lorenzo, Méndez, 2007) **habrá que descifrar las múltiples formas de presentarse ante nosotros para descubrir las vías que posibiliten el diálogo**, dado que, el núcleo conflictivo es común, sean cuales fueran sus códigos, improntas, discursos, estilos musicales, etc.

* La siguiente ponencia, en el marco del “3° Encuentro de docentes de Formación Docente”, se presenta aquí en su forma original, esto es, sin los recortes que se realizaron en su momento debido a los necesarios ajustes de tiempo.

Por lo tanto, parto de la base que en la labor docente se convive con "las adolescencias", en plural: historias diversas, medios diferenciados de donde ellas surgen y expectativas aprendientes-múltiples.

Posicionarnos desde la historia para contextualizar la realidad en que se enmarcan las instituciones educativas y "las adolescencias" que por ellas transitan, involucra hipótesis que nos habilita a **debatir**, más aún, cuando de la sexualidad se trata, y que necesariamente nos conduce a una sucinta caracterización del **neoliberalismo**. Básicamente, tener en cuenta las **derivaciones que provoca en la dimensión vincular**, pues, referido a este tópico configura una coyuntura esencial; tanto a nivel individual como colectivo. Ello requiere la percepción de una estructura con sentido, que pueda ser interpretada y decodificada, la cual, incluye: diversas variables, cambios culturales, nuevos paradigmas para comprender: al niño, al joven, centro educativo, docentes, coordinación institucional, etc., que constituirán el escenario en que se instrumentará el desafío de incorporar educación sexual en el sistema educativo formal. Todo lo cual, implica un nuevo espacio hermenéutico. Entonces, teniendo en cuenta el momento histórico, caracterizado por las diversas disciplinas como sociedad posmoderna, llamada **sociedad del simulacro**, surge la interrogante ¿cómo manejarse con honestidad?, se requiere, pues, instrumentar estrategias de abordaje que habiliten, la indispensable honestidad, de modo de producir espacios que generen confianza, respeto y la ética imprescindible en que debe enmarcarse esta labor. Emerge como urgencia y de modo desafiante vehiculizar un horizonte propicio para el cambio, acontecer abierto, pasible de plasmar entre todos los actores pedagógicos ese cometido que en toda cultura simboliza la educación: **ser garante de la dignidad humana y de los derechos-obligaciones que ella implica**; y concretamente, entre ellos, lo que hoy nos convoca, la dimensión de la sexualidad.

Educar es, en palabras de Josefina Semillán, "invitar a madurar, a entusiasmarse con ser personas", lo cual, conlleva una fuerte ligadura a la vida y su condición esencialmente humana: interrogarse. Categoría que implica asir espacios de libertad en sociedad y comunidad. Preguntar supone un otro, la escucha mutua, el intercambio y el fermental desarrollo del pensar.

Espacio de la Institución Educativa

Ahora bien, el ámbito privilegiado del educar, tiene lugar en **las instituciones** y dentro de ellas las educativas; por esta razón, considero pertinente recordar que las mismas se encuentran en **crisis** y evoco la noción de crisis tal como fuera analizada por I. Lewkowicz- 2002-. Él señala que hay crisis y crisis: las que adquieren la forma de un devenir caótico y las que se reducen a operar el pasaje entre una configuración y otra. La primera, alude a unas condiciones según las cuales, si bien se descompone una totalidad, nada indica que a esa descomposición le suceda una recomposición general, siendo de este modo pensable la crisis actual. Es lo que Marcelo Viñar llama “*mutación civilizatoria*”, mutación por el estatuto drástico y civilizatoria por el alcance irrestricto. En este sentido, la mutación consiste, a nivel macro, en el desfundamiento del estado nación, como entidad autónoma y soberana con capacidad de organizar un territorio y una población; y a nivel de los centros educativos, así como el grupo familiar, la ausencia o falla, de Ley simbólica que permita internalizar las normas que promueven el desarrollo y devenir ciudadano del sujeto en la sociedad actual. Esto es, surgimiento de nuevos **proceso de subjetivación**, es decir, las formas del sujeto, de sentirse siendo en el mundo y la conciencia de la realidad que este posee; entendiéndose por tal, “el conjunto de variables sociales, económicas y políticas que fundan y sostienen un campo representacional. (Bleichmar, S.2005, 4). Dado que la subjetividad es aquello propio del sujeto, que se construye en los vínculos y que está enmarcado en un tiempo y una situación determina, que a su vez produce marcas.

Así, se constata que las instituciones educativas han perdido la capacidad de acogida, y en el mejor de los casos podrían constituir la esfera en que se conseguiría generar cierto nivel de confrontación; jerarquizando, que la misma operaría como diferenciadora y discriminadora de adolescentes y adultos. Si bien se manifiesta, como describe y conceptualiza Lewkowicz asistimos al desfundamiento de las instituciones, entre otros motivos, resultado del fin del Estado-Nación.

Por ello, quizá hoy constituya el desafío más arduo para el cuerpo docente, promover, incentivar, encender el motor del deseo de saber en los alumnos, por tanto, volverlos aprendientes. En esta línea evoco el planteo de S. Duschatzky, quien señala que es la **categoría de la posibilidad** lo que abre un horizonte promisorio, pensando la institución educativa como un intercambio que tiene algo para producir en la

experiencia con el otro. Para ello es menester tener en cuenta “el lenguaje de las diferencias contextuales como posibilidad y no el de las diferencias como desigualdades, supone considerar a todos como iguales, en tanto semejantes.” (Santos Limber, E. 2006,93). **Justamente, la transmisión de saberes fluye cuando el tiempo del que recibe, es decir, su deseo, se cruza con el del que da o viceversa;** y esto configura una instancia crucial para el docente a la hora de abordar esta dimensión humana de la sexualidad. Circunstancia de apertura y encuentro cuyas condiciones es imprescindible crear, y es seguro que no lo será desde la exclusión. Entendiendo por exclusión la resultante de una operación social, lo cual evidencia nuevas prácticas de subjetividad determinadas por condiciones sociales y culturales particulares, en las que el otro se desdibuja. Hago la salvedad que al hablar de “exclusión” me remito a un sentido abarcativo que no queda restringido a la pobreza y/o marginalidad, sino a las diversas expresiones de exclusión que el ámbito de la sexualidad involucra en el imaginario social.

Si tenemos en cuenta **la comunicación**, como elemento central del vínculo que comporta todo acto pedagógico, la misma se encuentra en la sociedad actual hiperpresente, pero, paradójicamente falta a la cita, la posibilidad de abordaje de temáticas de interés de los niños y adolescentes se evidencia obturada; sobre todo cuando esos asuntos involucran las intensas angustias existenciales de los mismos. Pues, al decir de Sartori “nos encontramos en plena y rapidísima revolución multimedia. Un proceso que tiene numerosas ramificaciones (Internet, ordenadores personales, ciberespacios) y que, sin embargo, se caracteriza por un común denominador: *tele-ver*, y, como consecuencia, nuestro *video-vivir*.” (Sartori, G., 1998, p. 11). De modo que, el *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, se está transformando en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen. Por un lado, nos preocupamos de quién controla los medios de comunicación y por otro, perdemos de vista que es el instrumento en sí mismo el que se nos ha escapado de las manos. Así, la primacía de la imagen conlleva la preeminencia de lo visible sobre lo inteligible y esto tiene como corolario ***un ver sin entender***. “Preeminencia de lo visible”, que centrándonos en la dimensión sexual, se haya dominada por lo que se podría describir como **erotismo desbordante, difuso, invasivo, fragmentado, etc. que lesiona, agrede y trastoca el desarrollo saludable de la sexualidad**. La palabra mediatizadora impresiona como careciendo de espacio y tal como lo describe M. Augé “la imagen parece consistir en la

existencia misma”. Es más, el Chat, los SMS, que habitan la cotidianeidad de los niños y adolescentes darían cuenta que posee mayor valor la vivencia de la comunicación que lo se dicen efectivamente.

Esta realidad nos interpela a pensar e intervenir a los efectos de crear y propiciar destrezas pedagógicas que apunten a observar las características, condicionamientos y manifestaciones singulares del entorno determinado ante el cual nos hayamos. Si tomamos todo ello como bagaje para abordar lo académico, en su más amplio sentido, estamos disminuyendo la posibilidad de que se desdibuje, por un lado, nuestro lugar docente, nuestra función de formador, trasmisor de un saber y a la vez la institución educativa como difusora de la cultura. Y por otro lado, al mismo tiempo, propiciar un clima de confianza y respeto habilitador del despertar de la curiosidad, del deseo, la inquietud frente al misterio o el enigma, es decir, **instituir al niño, al joven como sujeto del conocer: la realidad, acerca de si y del otro.** Todo lo cual configura diversas expresiones de una integridad yoica a conquistar.

Atendiendo estos lineamientos, como dice Frigerio, “[...] no vamos a aceptar que el lugar de nacimiento devenga una condena, que las diferencias entre semejantes devengan (por obra de las políticas naturalizadas, que no es lo mismo que por obra de la naturaleza) **los argumentos justificatorios de la desigualdad injustificable.**” (Frigerio,G.2004). Los teóricos de la igualdad emergen paradójicamente siendo los legitimadores de la desigualdad, desarrollando planes subsanadores en los que se pretende que el saber repartido es una vía de reducir las distancias. Como señala Abraham “aman la democracia que siempre pretende nivelar, igualar y equiparar, con la culposa visión de la Justicia que no entiende que la dignidad de las personas consiste en superar su estado y no en que vengan los compasivos a igualárselo. (Abraham, 2002, p. 61). Ranciére lo repite incesantemente, **la igualdad, que es siempre la de al menos dos seres parlantes, no se persigue, no se reivindica, ni se concede. Se practica y se anuncia; no es un fin a conseguir, sino punto de partida.**

Siguiendo con las connotaciones del neoliberalismo, emerge así, un universo donde la competencia y el mercado se han convertido en productores de nuevos significados y en constructores de **nuevas subjetividades.** Ello conlleva la destrucción y exclusión de vidas humanas y de la naturaleza; es más, la globalización constituye el

dispositivo* que está produciendo esas nuevas subjetividades. Cabe preguntarse, entonces, ¿el sexo es, en realidad, el punto de anclaje que soporta las manifestaciones de la “sexualidad”, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior de un dispositivo de sexualidad?

En cualquier caso queda evidenciado que no hay espacio para fenómenos colectivos, predomina el aislamiento: narcisista, autosuficiente, desconocedor de la alteridad, sin ley simbólica que habilite el entramado social saludable, que torne al sujeto en un ser productivo, protagonista y constructor de la historia y la cultura. Creador de una sexualidad autónoma, espontánea, responsable y reconocedora del otro como otro, cuya ausencia trae aparejado el trastocamiento de uno de los aspectos inherentes a la naturaleza humana.

Tal vez este se constituya en uno de los puntos álgidos en cuanto a repercusiones del **modelo neoliberal**, pues, desarticula los fundamentos del conjunto social y destruye las formaciones y los procesos de la vida psíquica que se apuntalan sobre el conjunto social. **La cultura neoliberal es fundamentalmente tanática en tanto rompe el lazo erótico de la integración y el contrato social de la modernidad; y persiste con su fuerza, arrogancia y dogmatismo.** La violencia que instaura el neoliberalismo se relaciona a nuevas formas de acumulación capitalista que incide en un quiebre del contrato de convivencia de la modernidad, pasa de sufrir pobreza a ser productor de la misma. En vez de ser un marco silencioso lo social pasa a ser un “aullido” (Kaës, R.,1993) que resquebraja la capacidad intersubjetiva del aparato psíquico imponiendo violentamente fenómenos transubjetivos.

“Inmersos en esta cultura de la fluidez -“modernidad líquida” al decir de Z. Bauman- constatamos **la pérdida de referentes “sólidos”** que sostiene un mercado de circulación ininterrumpida e ininterrumpible, para garantizar en realidad la ganancia del capital financiero aún al precio de una ruptura social.” Lewkowicz, I.,-2004:160- denomina instituciones galpones a estas instituciones modernas que si bien reúnen cuerpos no son capaces de generar lazos, encuentros, experiencias. En *Pensar sin Estado* intenta concientizarnos de las implicancias del cambio del paradigma del Estado al del mercado, o de la solidez al fluir, y destaca: “señalo una diferencia entre dos

* El término se refiere a un cuerpo heterogéneo de discursos, proposiciones (filosóficas, morales, filantrópicas, etc.), instituciones, leyes y formulaciones científicas; el dispositivo es la red que los une, que gobierna el juego de este conjunto heterogéneo. Es una formación estratégica dominante

fórmulas. En la primera, estructural, pensar la catástrofe es pensar desde lo que queda. La segunda dice que pensar desde la catástrofe es pensar desde lo que hay. Lo que hay y lo que queda no son sinónimos. Lo que queda se enuncia como el resto de una operación de destitución; lo que hay desde el inventario que precede a una operación. Si la operación se habita desde la lógica previa, no queda casi nada; pero si se habita desde una lógica capaz de pensar lo fluido, entonces en lo que hay más que lo que queda: hay lo que hay.”

Cambio del paradigma del Estado al del mercado y a un ser humano sin ley que lo constituya en sujeto, se reduce a un animal deshumanizado, des-subjetivado; cuando la paridad es el reconocimiento de la dignidad del otro, en tanto que es persona. **Es imposible la construcción de un yo sin un tú, la posibilidad de consolidación de una identidad.**

Núcleo intrapsíquico de conflicto

Habrà, pues, que pensar las adolescencias en un mundo globalizado que trastoca el àmbito en donde transitarla; vertiginosamente, sin precedentes, sin referentes y sin lugar propio. Ya no más la experiencia de lo humano en una **temporalidad** diacrónica, ahora asistimos al imperio de **Aión**: temporalidad que representa el instante, el presente absoluto que abre bifurcaciones infinitas e imprevisibles, sin inscripción previa, aventuras diferentes que permiten historias distintas. Mc Luhan sostiene que hoy asistimos a una constelación mundial, a la aldea global, cuyas variables de interrelación se basan en algunos elementos finalmente patológicos: la amenaza, el temor, el terror, las formas de fanatismo que son sus secuelas, **la sexualidad virtual**.

Al mismo tiempo, el futuro es un cúmulo de incertidumbres, dadas las contradicciones que los jóvenes cotidianamente enfrentan, en donde se les invita a insertarse en el mundo adulto pero cumpliendo requisitos que no se les provee, por lo menos, a la mayoría. Castramos las posibilidades que supuestamente habilitamos. En la esfera sexual, desde los medios de comunicación se les explica todo, o bien, se les explicita lo que desee saber-ver, en tanto, se constatan índices importantes de ignorancia, confusión y conductas de riesgo; acontecidos evidenciados por sus secuelas en el aula, en la institución educativa, y en el espacio terapéutico.

En este escenario es donde se encuentra el adolescente, atravesando intensas vivencias de vacío existencial. Es que constituye, justamente el tiempo marcado por un sentimiento de sí que se encuentra en el umbral de la máxima incertidumbre; **crisis de identidad, desdibujamiento del yo que se va instalando a través del cuerpo en metamorfosis**, con una sexualidad que puede vivir como no suya, cuerpo extraño e inquietante por lo imprevisible. Período de interrogación acerca de la identidad sexual, así como consolidación de la misma. “Las identidades se construyen por la instauración de la diferencia, que no se da solo en la esfera simbólica de la representación, sino también en las formas de exclusión y marginalización social. El cuerpo como lugar de inscripción de la cultura, expone, muestra y condensa códigos, prácticas, represiones y libertades.” (Asteggiante, S. 2007,51) Resultado de internalizaciones sucesivas, en las cuales constituye un papel determinante el proceso de educación, el cuerpo es educado por la realidad que lo rodea, por las cosas con las que convive, por el tejido vincular en que habita, condicionado por actos de conocimiento. Precisamente, “las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del mismo son tributarios de un código social.” (Bollon, M.2005) El aparato psíquico necesita atravesar transformaciones concretas, centradas en el recambio de las identificaciones, elaboración que lo ubicará invistiendo un solo sexo, desinvestimiento de los objetos parentales; avatares necesarios para abrirse al horizonte exogámico, pudiendo constituirse en protagonista de su destino, autor responsable de su guión.

La adolescencia, al decir de Philip **Jeammet** “implica crisis de desorganización y reorganización de la personalidad. Esto supone la alteración del esquema corporal y de la imagen inconsciente del cuerpo, ahora, recomponiéndose, para alcanzar al fin la cohesión del yo. En ese tránsito inusitado, de altos niveles de complejidad por las características de estos tiempos, Jeammet sostiene que más que un cuadro depresivo sintomático, en los adolescentes tendría lugar una **problemática depresiva con características propias**.” (Asteggiante, S.2007,55) Por ello, las formas de manifestarse, revelarse y expresarse son complejas, disímiles y heterogéneas, de ahí que, ellos con insistencia exploran, indagan, sondean, demandan, a través de caminos diferentes.

Ahora bien, el advenimiento y tránsito por estas experiencias emocionales no tiene lugar sin **confrontación generacional**, sin cuestionamiento de lo establecido, de las pautas y escala de valores internalizadas a través del ideal del yo, atreverse a disolver la dependencia y arrojarse a la aventura de crear y subjetivarse. Las

adolescencias vivencian la urgencia de identificarse y, a la vez, de un sentido de pertenencia que los ubique en un linaje, una historia que les garantice un lugar. Dentro de esta dimensión vincular de lo social, se constata un predominio de la familia monoparental, ensamblada, con transformación en las relaciones de producción, en la concepción de género, puesta de límites, etc.; todo esto lleva a una reestructuración general de los vínculos y por ende a una **desestructuración familiar** que acusa el impacto de la des-inserción social. A su vez, comporta en la familia la desarticulación y la confusión de roles, el conjunto familiar alberga emociones desestabilizadoras y desbordantes. Percibimos que en la cotidianeidad, en la mayoría de los casos, las adolescencias no encuentran adultos que los reconozcan a lo efectos de un intercambio vincular fecundo, en el sentido de poder batallar para reestructurarse y re-nacer.

Kancyper denomina “desafío tanático” a aquel que se “halla signado por la pulsión de muerte, ya que, a través de la provocación de ambas partes aliadas, repite compulsivamente el “reenganche”. El adolescente permanece entretenido en una guerrilla de desgaste con los padres, para quedar finalmente detenido en una pseudoindividuación.” (Kancyper, L.,1997, 92). En tanto la confrontación generacional está íntimamente ligada a la libertad, para lo cual se tornan imprescindibles los procesos de elaboración psíquicos inconscientes y desasirse de los escollos que se imponen desde el medio. En razón del entramado de determinaciones descritas podemos afirmar que en términos generales **no hay confrontación generacional**; el conflicto generacional queda reducido a cuestiones domésticas de lo cotidiano o problemas menores.

Por ello, uno de los desafíos que se le presenta al docente, en tanto referente adulto, es hallar los caminos para brindarles apoyo, confianza y empuje sin tornarlos dependientes ni cercenar su autonomía; enmarcados en instituciones que cobijen, contengan y sostengan el necesario orden simbólico.

Del mismo modo, este período vital, en tanto momento de transición, de cambios, y transformaciones, requiere de espacios propios a través de los cuales demarcar un territorio, como forma de diferenciarse de los adultos, construyendo lazos sociales y procurándose lugares de subjetivación. De ahí la relevancia de **grupo de pares**, es decir, de una estructura ternaria, grupos de pertenencia en los que, en tanto, se juntan y despliegan formas de agrupamiento que configuran conjuntos diversos con características típicas, códigos peculiares, rituales singulares y estilos propios, a través de los cuales se alcanza una suerte de vivencia de integración; experimentando

identidades, identificaciones y así, diferenciarse ensayando una suerte de confrontación imprescindible. Repasando los códigos, incluyen expresiones que remiten a un nivel de sensorialidad primario, que implica una “experiencia emocional”, la cual, desde diversos teóricos psicoanalíticos –Bion, Anzieu- es anterior al acto perceptivo que implica un proceso más complejo.[∇] Daré cuenta, a través, de una breve reseña: “hacéme el aguante”, “pintado”, “tocó venir”, “más firme”, “bardo”, “borrate o volá”, “re-pro”, “sabélo” etc.

Y aún más, siguiendo las teorizaciones de **Bion**, diríamos que podemos apreciar que a mayor “narcisismo” en relación a la función de los padres, estos presentarán menor posibilidad de atender y desplegar una disponibilidad hacia el adolescente, lo que en términos bionianos implica menor “socialismo”^{*} desde ellos y aferrándose a esa sensorialidad primaria, los adolescentes incursionarán en una búsqueda incesante de grupos de pertenencia.

Pensar Y Separar

*Ya sabemos que todos queremos respirar.
Ya sabemos que todos queremos trabaja.
Ya sabemos que algo grande nos quiere matar
con la idea de que sólo hay que vivir en paz.
Ya sabemos, la alegría puede ser un sueño amargo.
Libertad y ecología con el hambre a nuestro lado.
Ya sabemos que el control no es sólo militar.
Ya sabemos que el poder no pasa por gritar.*

*Pensar, pensar, pensar y separar.
Por eso a un lado la mentira y a otro lado la verdad.
Mirar, mirar, mirar y recordar
que los pasos se nos pierden con el tiempo y el andar.[...]*

La Trampa

Relevancia del rol docente

De modo que, este análisis no queda restringido a lo intrapsíquico, sino que se inserta en la complejidad y atravesamientos de un sistema neoliberal que tiende a

[∇] Teniendo en cuenta la noción de “Yo piel” de Anzieu, los códigos aludirían a las envolturas sonora, olfativa, térmica, muscular, etc.

^{*} Atendiendo al sentido que el término posee en la teoría bioniana, esto es: a mayor narcisismo yoico, propiciante del desencuentro y malentendidos vinculares, menor socialismo, en tanto, implica fortalecer el entramado vincular. Supone: conocimiento, crecimiento y el interjuego continente-contenido (+C, +y, +♀-♂).

resquebrajar los vínculos y obturar el saludable despliegue de los lazos sociales dificultando los encuentros; más que enlazar deshilacha el lazo social, desune. “Es en tanto que se hace subjetividad que el ser humano puede ponerse en causa y [...] querer una historia venidera de la cual ser co-autor.” (Castoriadis, C. 1990,150).

Se trata de comprometerse con una concepción de la educación como agente privilegiado de la transmisión que se constituya en verdadera política de los ausentes, de aquellos que insertos en medios especialmente adversos y difíciles se inscriban en una familia, en una dimensión subjetiva y colectiva a la vez. Puesto que, precisamente, considero que **la transmisión habilita a quien la recibe a un espacio de libertad.**

El acto pedagógico, como todo acto tutelado, está guiado por nuestra manera de sentir, pensar y actuar en el mundo y la sociedad. Precisamente, al decir de Rancière, es el propio maestro el que puede ser aprendido: observarlo, imitarlo, disecarlo, recomponerlo y luego, quizás, quitárselo de encima. Un “maestro ignorante” habla para hacer hablar, más que saber que no sabe, sabe que el otro puede saber. Por eso habrá que educar para una conciencia crítica y reflexiva, la única que permite la interpretación profunda y autónoma de los problemas de la realidad.

El proceso de construcción de la subjetividad, implica el entrelazamiento de múltiples modelos identificatorios según los avatares de cada historia, pero, sin duda, **los docentes desempeñan un rol fundamental dejando trazas imborrables en el mundo interno del sujeto.** Sucede que, como señalaba, las instituciones educativas, que han existido hasta ahora como pequeños panópticos, empiezan a ver superado incluso ese mecanismo, aunque no por su disolución sino por un fenómeno nuevo, el de la fragmentación múltiple: familiar, escolar, cultural. Por ende, queda el reto de desbaratar el solipsismo y **construir el “nosotros”.** No olvidemos que: el espacio de futuro para alcanzar una meta, el tiempo de espera para conquistar un logro ya es casi etéreo ... el hoy es muy extenso, el ahora es largo, el ya es **el instante.** Lo que prima en la sociedad occidental es el fluir, lo efímero, la liquidez, la levedad. La nada sólida ya no existe, es nada densa cristalizada de indiferencia; historicidad desbordante de vacuidad para los adolescentes ávidos de un espacio, un tiempo, un lugar, un sentido para construir una identidad y devenir sexualmente de modo saludable, asegurador de su crecimiento y desarrollo.

En suma, como se puede apreciar, el docente está siendo invitado, solicitado a desempeñar una tarea titánica, ello requiere del educador atento y respetuoso de la

diversidad: versatilidad, flexibilidad y plasticidad en el encuentro, pero, cuenta con lo esencial, el apoyo incondicional de los adolescentes, nada más y nada menos.

“La odisea de la humanidad sigue siendo desconocida, pero la misión de la educación planetaria no es parte de la lucha final, sino de la lucha inicial por la defensa y el devenir de nuestras finalidades terrestres: la salvaguarda de la humanidad y la prosecución de la hominización.”

Morin, E. Educar en la era planetaria, 2002; p.140

Resumen:

El siguiente ensayo constituye un intento de abordar la dimensión de los educandos que convocan al docente hoy en el aula; sus perfiles vigentes, los nuevos códigos, los valores, las creencias, los rituales, etc. que habilitan a plantear y reflexionar en torno, entre otras cosas, acerca de “las adolescencias”. De la misma forma, esclarecer el núcleo conflictivo básico que se vivencia y experimenta en este período peculiar y decisivo de la vida del sujeto, así como el papel que juegan las instituciones por las que transitan. Para ello, es menester partir del contexto histórico en el cual habitan, lo cual, torna ineludible hacer referencia al modelo neoliberal que destruye el lazo social y por ende trae aparejado repercusiones insoslayables en la construcción de la subjetividad. Partiendo del desfundamiento de las instituciones, sea el Estado-Nación, la escuela, el liceo, la familia; se constata una ausencia de ley simbólica garante de la alteridad, donde el otro sea reconocido como diverso y existente, no como “objeto”. La relevancia del grupo de pares como tránsito necesario para la consolidación de la identidad y la identificación sexual. Implicancias de lo antes mencionado en la esfera de la sexualidad y compromiso docente de aquel que asume la responsabilidad ética de aproximar, desde distintos abordajes, a los jóvenes a una dimensión desconocida de sí mismos.

Palabras claves: *adolescencias; neoliberalismo; institución educativa; dimensión intrapsíquica; rol docente.*

Bibliografía:

- ABRAHAM, T. (2002). *Pensamiento rápido*. Bs. Aires: Sudamericana.
- ANZIEU, D., (1998) *El yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ASTEGGIANTE, S., LORENZO, M., MÉNDEZ, A. (2007). *Laberinto pedagógico didáctico en las políticas educativas. Las lunas hoy en el aula*. Montevideo: Ideas.
- AUGÉ M., (1996) *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona: Gedisa. 1996.
- BAUMAN, Z. (2000/2003) *Modernidad líquida*. México: FCE. 2003.
- BOLLÓN, M., (2005) “El lugar del cuerpo en la cultura actual”. Ponencia en XII Jornadas de la Sapfi, “Urgencia y necesidad de la filosofía.”; agosto, Colegio Nacional de Bs.As.
- CASTORIADIS, C. (1990). *El psicoanálisis, proyecto y educación*. Bs. Aires: Nueva Visión.
- DELEUZE, GILLES: “Posdata sobre las sociedades de control”
- DUSCHATZKY, S., COREA C. (2002). *Chicos en banda*. Bs. Aires: Paidós.
- DUSCHATZKY, S. (comp.). (2000). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. B. Aires: Paidós.
- FRIGERIO, G. (2004). “La (no) inexorable desigualdad”. Bs. Aires: Revista Ciudadanos.
- KANCYPER, L. (1997). *La confrontación generacional*. Bs. Aires: Paidós.
- LEWKOWICZ, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. B. Aires: Paidós.
- LEWKOWICZ, I. COREA, C. (2005). *Pedagogía del aburrido*. Bs. Aires: Paidós.
- MÈLICH, JOAN-CHARLES. (1996/1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Bs. Aires: Paidós.
- RANCIERE, J. (1987/2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.
- REBELLATO, L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo: Ed. Nordan-Comunidad.
- REDONDO, P. (2004). *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*. B. Aires: Paidós.
- SANTOS, LIMBER E. (2006). “La escuela pública uruguaya: de la escuela en el medio a la “Escuela de Contexto””. En *Pensar la escuela más allá del Contexto*. Martinis P., (comp.). Montevideo: Psicolibros.
- SARTORI, GIOVANNI. (1997/1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.